

Solidaridad: Clave para frenar la violencia intrafamiliar



A la izquierda Silvia de Paz y Sara de Navas, quienes facilitaron la dinámica “Caminando en sus zapatos” junto a hermanas participantes en el taller sobre Violencia intrafamiliar.

“Violencia intrafamiliar” fue el tema tratado en el primer taller organizado y convocado por el Consejo Latinoamericano de Iglesias en coordinación con el Foro Ecueménico por la Paz y la Reconciliación el pasado sábado 5 de mayo, con la participación de hermanas de la Iglesia Metodista, del Centro de Estudios Pastorales para Centroamérica CEDEPCA y la Conferencia de Religiosos de Guatemala CONFREGUA.

Inició la actividad con la participación de Nora Coloma, explicando los objetivos del taller en el marco de la revitalización del ecumenismo a nivel continental a través del Consejo Latinoamericano de Iglesias en Guatemala, a nivel regional a través de la Comunidad Cristiana Mesoamericana y nacional con la participación del Foro Ecueménico por la Paz y la Reconciliación.

A la pregunta de ¿Cuál es el valor o la virtud que nos identifica a cada una? Las respuestas más sonadas fueron el amor, la alegría, la responsabilidad, la entrega, la solidaridad, la reflexión y el servicio. “Me caracteriza la alegría. Me gusta vivir la vida con alegría y compartirla. Me gusta estar en comunión, vivir en comunidad”, expresó la hermana Ana Sanabria de la CONFREGUA.

Esa misma capacidad de compartir de las mujeres fue celebrada por Jesús, quien se atrevió a tener una actitud incluyente de apertura hacia las mujeres en un sistema que las segregaba de la sociedad. “El movimiento de Jesús fue acompañado por mujeres valientes



Ana habla de las mujeres valientes que acompañaron a Jesús.

que contribuyeron en su misión” expresó Ana Sanabria en el devocional de apertura del taller.

El contenido central de la actividad fue conducido por las hermanas Silvia de Paz y Betty Carrera, de CEDEPCA, quienes utilizaron la dinámica “Caminando en sus zapatos”, que consistió en trabajar por parejas y representar historias de mujeres que han vivido diversas situaciones de violencia intrafamiliar. Previamente, las hermanas Betty y Silvia, con el apoyo de Sara de Navas de la Iglesia Nazareno, prepararon estaciones en donde se representaba a las autoridades, la iglesia, la familia y amistades, para el desenlace de cada historia.



Nora y Marta caminando en los zapatos de Dolores, una mujer violentada que con hijo en brazos y golpes en el cuerpo denuncia por estas agresiones a su esposo en la Policía.

Después de realizado el recorrido, cada pareja volvió al plenario y expuso su sentir en la representación hecha, y fue entonces donde afloraron los sentimientos y vivencias de varias de las participantes que han afrontado en carne propia situaciones violentas dentro de su hogar, y que han logrado salir adelante. Fue un momento muy intenso en que se compartieron lágrimas y reflexiones sobre las oportunidades para transformar esta realidad guatemalteca. Y es que según Giovanna Lemus de la Red Contra la

Violencia, solo en el 2006 se registraron a nivel nacional alrededor de 125mil denuncias de violencia intrafamiliar, y en 4 años (2000-2004) se han registrado más de 3mil muertes violentas de mujeres, lo que evidencia un claro fenómeno de femicidio en el país.

Lemus, resaltó la lucha de las mujeres organizadas en el país para poner en la agenda pública el problema de la violencia contra las mujeres, de la cual la violencia intrafamiliar y la violencia sexual son parte. Expresó también que la violencia contra las mujeres no solamente se ejerce en los ámbitos privados, sino también en los públicos, pues la misma tiene sus raíces en las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.

En este contexto, las participantes perfilaron algunas ideas para transformar esta cruenta realidad. Reorientar actitudes y conductas sobre los roles de hombres y mujeres desde la niñez en el seno familiar, reforzar la autoestima de las mujeres, arrancar la rivalidad entre las mismas mujeres, superar los divisionismos y ser muy creativas, para que desde las mujeres se fortalezca la solidaridad.

Ser solidarias con las mujeres mismas para romper con los círculos de violencia, ser solidarias con las nuevas generaciones para romper con la educación sexista que solapa y atiza la violencia intrafamiliar, ser solidarias para con las mujeres organizadas que luchan por reivindicar el rol de las mujeres en la sociedad. Ser solidarias, revisando nuestra actitud como mujeres dentro de nuestras familias, organizaciones, iglesias y autoridades para romper con la violencia contra las mujeres.



Oración de cierre: “Ayúdanos a ser solidarias”.